

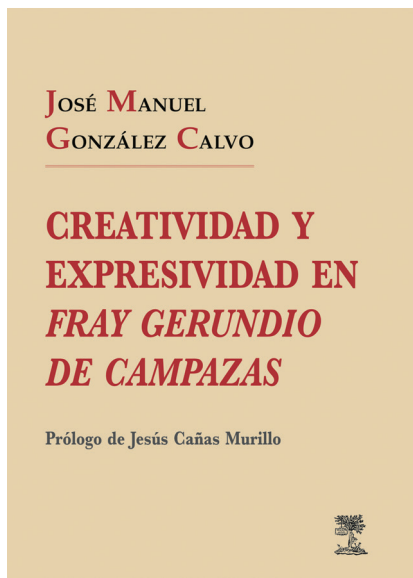
José Manuel GONZÁLEZ CALVO, *Creatividad y expresividad en «Fray Gerundio de Campazas»*, prólogo de Jesús Cañas Murillo, epílogo de María Isabel López Martínez, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2017, 208 págs.

El estudio de la lengua como instrumento para el análisis literario es una obligación desatendida a veces por los propios especialistas, filólogos, historiadores o críticos, que completan con este olvido el angosto círculo de la inmanencia literaria. Por eso, en este libro del profesor emérito de la Universidad de Extremadura y académico correspondiente de la Real Academia Española José Manuel González Calvo, encontramos uno de los mejores ejemplos recientes de análisis de la lengua literaria, parcela que, de hecho, se ha convertido en una de las dos líneas principales de su dilatada hoja de vida filológica, junto a los estudios de gramática española. Así fue desde sus

inicios, con la tesis doctoral *La prosa de Ramón Pérez de Ayala* (Universidad de Salamanca, 1979), dirigida por el añorado profesor y crítico Ricardo Senabre, a cuya memoria va dedicado el libro, o con otras calas dedicadas a la creatividad léxica, por ejemplo en Juan Pablo Forner; y lo vuelve a ser cuarenta años después en esta monografía que refunde trabajos previos, en este caso sobre el uso literario de la lengua en la «novela» de José Francisco Isla *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758).

*Creatividad y expresividad en «Fray Gerundio de Campazas»* parte, en concreto, de cuatro artículos que, entre los años 2004 y 2013, acometían el estudio de aspectos como la creatividad y expresividad léxicas, el popularismo y color local, y los galicismos y latinismos en el *Fray Gerundio*. El libro no se limita, sin embargo, a una simple recopilación, sino que es una refundición y ampliación que adquiere la coherencia y el sentido de una monografía, centrada en los usos creativos de la lengua en la novela de Isla, fundamentalmente los referidos a aspectos léxicos.

La premisa de la que parte y que al cabo consigue demostrar es la del *Fray Gerundio* como una novela de lenguaje (una vez admitido como novela



este peculiar texto que en el decir de su autor era una «fábula épica»), donde la ausencia de peripecia y el escaso interés de unos personajes planos hacen del pastiche lingüístico el principal motivo. Ni relato de acciones ni novela de caracteres, *Fray Gerundio* se lee, pues, como una novela didáctica cuyo principal móvil es la creación verbal y que posee una funcionalidad cómico-humorística desarrollada a partir de procesos morfológicos como la derivación, la combinación o el préstamo, puestos al servicio de los dos mecanismos organizadores del relato, la parodia y la ironía. No obstante, como destaca Jesús Cañas Murillo en el prólogo, son pocos los trabajos que se han centrado hasta ahora en el estudio de la lengua literaria de la obra, por lo que el trabajo de González Calvo viene a ser una aportación sustantiva a la bibliografía de un aspecto central de la obra, que, quizá por muy evidente, parecía haberse quedado sin un análisis monográfico de referencia.

Los aspectos estudiados en los cuatro artículos fundamentales del libro aparecen redistribuidos en los cuatro grandes capítulos del libro: «Expresividad morfológica y fraseológica», «Popularismos, vulgarismos, dialectalismos», «Latinismos, cultismos» y «Galicismos, extranjerismos, préstamos». Todo ello, precedido de una introducción que tiene mucho de reflexión sobre el oficio, con una vida académica a sus espaldas, y de vindicación del papel de la lexicología en la lingüística, y de esta en los estudios literarios. En cuanto a su personal *arte* de los estudios literarios, y dieciochistas en particular, González Calvo anota la carencia de estudios lexicológicos análogos a los muchos dedicados a la literatura de los Siglos de Oro españoles y a la del Barroco en particular, pues, «en el siglo XVIII, el influjo del barroco explica que surjan escritores neologistas como Huerta, Forner o José Francisco de Isla» (pág. 32); mientras que para la defensa de la lingüística en los estudios literarios invoca a Jakobson y a Coseriu para identificar como anacronismos flagrantes a los críticos literarios no familiarizados con los métodos lingüísticos y, ante todo, para defender el lenguaje poético no solo como un uso lingüístico entre otros, sino como la plenitud funcional del lenguaje.

Con estos mimbres, la que se presenta como la principal monografía sobre la creatividad verbal en una de las novelas de lenguaje por excelencia de la tradición hispánica utiliza la lexicología y en concreto la neología, con excursiones lógicas a la morfología, como disciplina en que se centran sus análisis. De este modo, se dedica a sistematizar el uso en la novela de la expresividad léxica por cambio morfológico, como las constantes flexiones de número (*insulseces*) y género (*doncellos*), derivaciones por afijación (*semiautorcillo*) o por creación fraseológica («estar con la musa en ristre»); o enumera los numerosos vulgarismos (*miñatura*) y dialectalismos, frecuentemente de la Tierra de Campos natal

del escritor (*bisboleo*); o estudia la abundancia de galicismos y préstamos lingüísticos, de claro énfasis paródico. Todo ello, lejos de limitarse a un centón clasificado de ejemplos, se guía por el afán de situar la creación de Isla en su contexto pragmático y de ofrecer conclusiones útiles a cada aspecto analizado. Así sucede sobremanera en el apartado dedicado de los latinismos y cultismos en la obra, no solo por ser los giros grecizantes y latinizantes, junto con la cita mitológica y las metáforas genéricas, uno de los tres recursos básicos del culteranismo barroco, que Isla parodia, sino por tratarse quizá del capítulo donde González Calvo se eleva más sobre el intento sistemático para pasar al comentario ecdótico, aportando soluciones o despejando incógnitas irresueltas por la tradición editorial, como al enmendar étimos de cultismos crudos o identificar fuentes probables para algunos latinismos.

Siendo, en efecto, el *Fray Gerundio* una novela de lenguaje, es natural que González Calvo haya prestado especial atención al texto fijado de la obra, y, por lo tanto, que haya en su trabajo un lugar para la reflexión ecdótica, a propósito de la tradición editorial de la obra. Toma para ello como modelos las ediciones críticas anotadas de Russel P. Sebold (Colección «Clásicos Castellanos», 1960-1964, 4 vols.), Luis Fernández Marín (Editora Nacional, 1979), Joaquín Álvarez Barrientos (Planeta, 1991) y José Jurado (Gredos, 1992). De ellas, por lo que ya tienen de balance de las anteriores —señaladamente la de Álvarez Barrientos, que toma a su vez como modelo la canónica de Sebold y tiene su buena parte de síntesis de la tradición— filtra como referencias las dos últimas. Es así que a cada paso González Calvo se detiene en observar y glosar las soluciones adoptadas en la fijación textual y las notas y justificaciones de cada editor moderno del *Fray Gerundio*, como al anotar el ocasional exceso de celo de los editores, que ultracorrigen a Isla al tomar por prevaricaciones lingüísticas lo que a menudo es audacia e innovación léxica del autor. Todo lo cual no deja de constituir tanto un valioso recurso para la investigación como un indirecto depósito de herramientas para futuras ediciones de la inmortal obra de José Francisco Isla.

EDUARDO SAN JOSÉ VÁZQUEZ